



SAN JOSE

Guarda y Custodia del Sacerdocio

SEPTENARIO

DE LOS

Dolores y gozos de  
San José

POR EL

Rvmo. Padre José Julio María Matovelle,  
fundador de la Congregación de Sacerdotes Oblatos  
de los CC. SS, de Jesús y María.

Quito, Basílica Nacional, Marzo 19 de 1941.

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito.—Quito, a 80 de noviembre de 1938.= Pase a la revisión del M. P. Inocencio Jácome, O. P., a quien pedimos se digne consignar a continuación su ilustrado parecer.

El Arzobispo.

Nihil obstat.

Quiti, 20 januarii 1939.

Fr. Innocentius M. Jácome, O. P.

Imprimi potest.

Quiti, die 20a. januarii 1939.

+Carolus María,  
Archieps. Quitensis.

Angelus Humberíus Jácome M., Secretarius.

(Hay un sello)

Quiti, die 8 martii 1939.—Reimprimí potest. —Pro unaqueque die Septenarii centium indulgentiarum dies concedemus.

+ Carolus María,  
Archieps. Quitensis.

Angelus Humberíus Jácome

Secretarius.

(Hay un sello)

Quiti, 8 martii 1939

Pro unaquaque die Septenarii concedimus indulgentiam 200  
dierum.

+ Efren Forni,  
Archiepiscopus tit. Darni.

Nuncius Apostolicus

(Hay un sello)

## A manera de Prólogo

«De todos los estados es glorioso blasón el insigne Patriarca San José, pero muy particularmente lo es del Sacerdocio cristiano. Bastará para esto considerar cuál fue en este mundo la misión sublime de José. No otra cosa que recibir en sus manos y guardar para provecho de los fieles aquella Hostia pura e inmaculada que por todos debía inmolarse un día en el altar de la Santa Cruz.

Podremos, pues, en algún sentido considerarle honrado con una cierta dignidad sacerdotal que no ha tenido comparación ni semejanza en los siglos anteriores a él, ni la tendrá después de él en la dilatada sucesión de los tiempos. Si María fue el sagrario de Jesús, que lo tuvo encerrado en su purísimo seno; si fue ella y fueron sus brazos el precioso ostensorio o viril en que empezó El a mostrarse por primera vez al mundo; José fue el ministro celoso que veló día y noche a la puerta de ese Sagrario, que guardó bajo la llave de su lealtad, su honor y decoro que, por fin, mil veces colocó con sus manos entre los rayos de este Viril el cuerpo de su encarnado Dios y Señor.

Y si este templo fue el hogar de la Sagrada Familia, Jefe y custodio de este templo fue el vigilantísimo José. Y si fue altar, nadie como él estuvo cerca de este altar, nadie atendió con tanto celo a su ornato, nadie veló con tan continua oración como él.

Gloria y blasón de sacerdotes santos es, pues, nuestro benditísimo Patriarca San José. De él deben aprender todos cuál sea el respeto, la veneración, la fidelidad suma con que debe ser ejercido el sagrado Ministerio y dispensados a los fieles los Santos Sacramentos. ¡Ministros de Dios vivo, a quien familiarmente tratáis, a quien traéis entre manos todos los días, en cuya casa moráis día y noche, como San José, y a cuyo servicio estáis inmediatamente consagrados, cual este Santo Patriarca! ¡Sed como El puros, fervorosos, diligentes, desinteresados! ¡Miraos en este espejo de sacerdotales virtudes las que debéis llevar ante el Juez Supremo, en el día tremendo, limpia e inmaculada vuestra estola sacerdotal!»

No hay duda que estas consideraciones le impulsarían al Reverendísimo Padre José Julio María Matovelle, y aun su misma devoción a San José a componer el presente y piadosísimo Septenario de los Dolores y Gozos del Santo Patriarca, precisamente cuando, abandonando el mundo, se preparaba para la recepción del sacerdocio por el año de 1879, y el 19 de Marzo del mismo año (1) ofrendó a San José este pequeño trabajo junto con su persona a fin de alcanzar a su patrocinio una tierna devoción a los Corazones Santísimos de Jesús y María durante toda su vida.

Al publicar, pues, este pequeño Manual de los Siete Dolores y Gozos de San José, lo hacemos en obsequio de los sacerdotes y de los jóvenes que tratan de abrazar la vida sacerdotal, como también de todas las personas que con sus oraciones y obras promueven y ayudan a las vocaciones sacerdotales.

Quito, Basílica Nacional, 19 de Marzo de 1939

(1) Hace sesenta años.

DEVOCION  
A LOS  
Siete Dolores y Gozos  
D E  
SAN JOSE  
ORACION PREPARATORIA PARA  
TODOS LOS DIAS

¡Dios de eterna bondad! Vos que constituisteis a San José cabeza de la Sagrada Familia,, elevándole así a la más grande dignidad que ha tenido hombre alguno sobre la tierra, dadnos gracia para celebrar dignamente las excelsas prerrogativas de tan glorioso Santo.

Para alcanzar esta gracia, os adoramos Dios eterno desde el abismo de nuestra nada, os pedimos humildemente perdón de nuestros pecados, prometiéndoos nunca más volver a ofenderos, os damos gracias por los dones extraordinarios de que habéis colmado al más grande de los santos, y os pedimos por su intercesión nos hagáis sus fieles y verdaderos imitadores. Y vos San José, el más grande entre los Patriarcas, patrón de la Iglesia Católica, custodio del más rico depósito que ha habido sobre este mundo, amante el más fervoroso de los Sagrados Corazones de Jesús y María, alcanzadnos con vuestra intercesión inflamarnos en el servicio y amor de estos Sagrados Corazones, las tres virtudes que más



resplandecieron en vos, la humildad, castidad y caridad, la gracia especial que os pedimos en este septenario, y por fin una Santa muerte.

Recemos tres Gloria patris a Santísima Trinidad, en acción de gracias por la santidad eminente y excelsas prerrogativas con que ha adornado a San José, y un Padrenuestro y Avemaria a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, para que nos concedan ser devotos fervientes de tan glorioso Santo.

## DIA PRIMERO

### MEDITACION

*Sobre el primer dolor y gozo que tuvo San José cuando se admiró de ver en cinta a la Santísima Virgen, y luego fue instruido por el ángel en el misterio de la Encarnación.*

Poco después de los santos y castísimos desposorios de San José y de la Santísima Virgen, se encarnó el Verbo divino en el seno inmaculado de la Virgen de Judá. María guardó silencio sobre la Obra del Altísimo; más San José, luego que advirtió el embarazo de su castísima esposa, se llenó de confusión, y sin poder conciliar lo que advertían sus ojos con la virtud nunca manchada de María, resolvió abandonarla en secreto. Entonces se le apareció un ángel en sueños, y disipó sus temores, instruyéndole en el misterio adorable de la Encarnación del Verbo. Sobre este hecho, en el que resplandece admirablemente la virtud de nuestro Santo, hemos de considerarlos tres puntos siguientes:

**Punto primero.**—Dice San Mateo que siendo San José varón justo, no quiso acusar a María, ni entregarla para que sea castigada, sino abandonarla en secreto. Vio a María en cinta, pero no el misterio de la Encarnación; se admiró y confundió; pero no condenó la virtud de esposa, sino que interpretó, hacia la parte más favorable. Pensó abandonarla; pero ocultamente, para no difamarla. He aquí como pro ceden los santos, muy de distinta manera como obramos nosotros.

Cuánta temeridad en juzgar la conducta del prójimo por leves y primeras apariencias; cuánta precipitación en desgarrar la fama ajena; y per lo mismo cuán errados son nuestros juicios, y criminal nuestra precipitación. Es preferible errar juzgando bueno al malo, que no malo al bueno.

**Punto segundo.**—María, por su parte, se angustiaba comprendiendo la ansiedad de José, conociendo el peligro en que estaba de ser abandonada por su esposo, y difamada ante el público. Y sin embargo calla; ninguna excusa aduce para justificar su conducta; todo lo deja a Dios, confiando segura en que El será el defensor de su inocencia. Aprendamos aquí a no inquietarnos por los juicios erróneos, ni vanas palabras que contra nosotros se propalen. ¿Qué cosas no se han dicho de los santos más eminentes, ni qué mucho si de Cristo se dijo que era bebedor y blasfemo? Y nosotros que somos verdaderamente pecadores, que si no hemos hecho la falta que se nos imputa, ciertamente hemos cometido otras ¿nos inquietaremos por lo que se diga contra nosotros? Ah no! si tal cosa nos sucede, aprendamos a callar, y encomendarnos a Dios, que El defenderá y arreglará todo para nuestro mayor bien.

**Punto tercero.**—Dice el Evangelista que hallándose el santo Patriarca en estas inquietudes se le apareció el ángel y le dijo: José, hijo de David, nada temas de la virtud de María; y que luego le instruyó acerca del altísimo misterio de la Encarnación. De esta manera procede siempre Dios con los justos; quiere atribularlos, pero no oprimirlos; les quita los auxilios humanos, pero les da los divinos.

Y luego cuán vivo no sería el gozo de San José al saber que el Verbo divino estaba hospedado en su casa, y que él había sido elegido para ser padre adoptivo del mismo Dios. Este fin tienen todas las tribulaciones enviadas por el cielo; las penas de los justos se cambian siempre en gozo. Así guarda y protege Dios a los que en Él confían.

El punto de esta meditación será resolverse a practicar la **Virtud para este día.**—Soportar con paciencia y sin quejarnos las calumnias y adversidades que nos acusan, y excusar a nuestro juicio, y defender ante los demás, la conducta de nuestros prójimos.

*Terminada la meditación se dirá: recemos un Padrenuestro y Avemaria en honra de este primer dolor y gozo de San José, y luego:*

Me compadezco de vos, oh Patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver a vuestra castísima esposa en cinta, ignorando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al oír del Ángel del Señor aquellas palabras tan consoladoras: «José, hijo de David, no temas al mirar a María vuestra esposa, por que lo que lleva en su seno es por obrar del Espíritu Santo». En memoria de este dolor y gozo os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de toda soberbia y adornado de la virtud de la humildad, y el don del temor de Dios.

*Padrenuestro y Avemaria.*

Por tu dolor y alegría,  
Por tu excelsa dignidad,

Se contesta: **Alcánzanos este día La hermosa y santa humildad.**

Patriarca entre los Patriarcas  
Padre el más atribulado,  
Quién como tú exaltado.  
Sobre reinos y monarcas.  
Por tu excelsa dignidad,  
Por tu dolor y alegría

**Alcánzanos etc.**

Viendo al lirio del Carmelo  
Convertido en copa de oro,  
En la que encerrara el cielo  
Su máspreciado tesoro  
Fuiste presa de ansiedad  
Inexplicable y sombría.

**Alcánzanos etc.**

Más luego el ángel tu pena  
La transformó en gozo pío,  
Mostrando que a la azucena  
No mancha el fresco rocío  
Y que era el Dios de verdad  
Quién se albergaba en María.

**Alcánzanos etc.**

## ORACION

Oh Dios que eres admirable en vuestros santos, y que pruebas a los justos como el oro en el crisol, concédenos, por este primer dolor y gozo de San José, de que hacemos memoria, que soportemos con paciencia y serenidad la prueba de la tribulación, para que un día alcancemos el gozo interminable por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén.

## DIA SEGUNDO

### MEDITACION

*Sobre el segundo dolor y gozo que tuvo San José al ver nacer al niño Dios en un establo, y luego adorado de pastores y reyes*

Obedeciendo al edicto de César Augusto, marcharon San José y la Santísima Virgen a empadronarse en Belén; donde por más que buscaron no pudieron encontrar hospedaje y arrojados de todas partes se hubieron de refugiar en un establo. Allí, en medio del más completo abandono, en la estación más cruda, y en la mitad de la noche, nació al mundo el Redentor de los hombres. Tan estupenda maravilla fue anunciada a los pastores de las cercanías, quienes vinieron a adorar al divino recién nacido, y poco después de ellos, los reyes del Oriente.— Sobre esto hemos de hacer las siguientes reflexiones:

**Punto primero.**—Grande e inexplicable fue el dolor que tuvo San José al verse rechazado con su castísima esposa de

todos los habitantes de Belén. Estos eran judíos y esperaban por consiguiente la venida del Mesías, y viene el Mesías, toca sus puertas y es desechado de ellas, porque no ostenta la vanidad del mundo, sino que viene envuelto en la oscuridad y pobreza. Esta es siempre la historia del corazón humano: todos queremos ser huéspedes de Dios, pero con tal que él venga a nosotros, entre la pompa y los placeres, no entre los sufrimientos y la pobreza. A cada instante también experimenta un rechazo de nuestra parte. Dios está a un paso de nosotros y no lo conocemos, toca nuestro corazón y lo desechamos. Sólo los humildes, aquellos que se creen el establo del mundo,- son los que logran la altísima dicha de albergar a Dios en sus almas.

**Punto segundo.**—Cuán grande no sería la pena de San José viendo nacer al divino Jesús destituido de todo socorro humano. El que amaba a Dios con todas las fuerzas de su alma, sentiría -desgarrarse el corazón al ver al tierno Niño despreciado de los hombres, y padeciendo por el frío de la noche, y la falta de todo abrigo. Esta escena se reproduce todos los días: si nosotros no sentimos las penas de San José, es porque no amamos a Dios. No hay en todo el mundo persona por vil que sea, que sufra tantos desprecios y ultrajes de los hombres como Dios; por esto los santos viven en el mundo como si fuera en el Calvario. Y como quien ama a una persona, desea imitarla, por esto los santos aman el desprecio, la humillación y las mortificaciones, Nosotros somos soberbios e inmortificados porque no amamos a Dios; y no amamos a Dios, porque somos todo carne y sangre, porque

vivimos como si no tuviéramos alma, ni más goces que los del sentido.

**Punto tercero.**—Estas penas de San José se cambiaron en gozo, cuando vio al tierno Niño adorado no solo por los pastores, sino también por sabios y poderosos reyes del Oriente. Y en esto se alegró no de los dones sino del culto y adoración que se le tributaba a Dios. Esta es siempre la mayor y casi la única ambición de los santos; la glorificación y culto de Dios en la tierra. Ambición la más noble de todas y que llena el alma de puros y vivísimos goces. Pues aun en medio de la depravación universal, Dios tiene siempre a su alrededor un pequeño número de elegidos que reparan con encendido amor el olvido criminal de demás hombres. Dichosos y mil veces dichosos los que despreciando el mundo buscan a Jesús en el establo de las humillaciones, y allí le ofrendan los preciosos dones de la oración, la penitencia y la caridad: estas almas hacen de la tierra un cielo anticipado; regocijan a los santos y derraman suavísimo bálsamo en la profunda herida abierta en el corazón de Dios por la iniquidad de los hombres.

**Virtud para este día.**—Dar limosna a un pobre, pensando que se la hacemos al mismo Dios,

*Padrenuestro y Avemaria.*

Me compadezco de vos, oh Patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver a Jesús y María aposentados en un establo; y me complazco en el gozo y alegría que os causó al ver a Jesús adorado de los ángeles, pastores y reyes. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de



verme libre de la avaricia y adornado de la virtud de la caridad  
y el don de consejo.

*Padrenuestro y Avemaria.*

Por tu excelsa dignidad,  
Por tu dolor y alegría,

**Contesta: Alcánzanos este día el don de la caridad.**

Nace el Rey del Universo  
Expuesto en cruel abandono  
A los rigores del cierzo; Lejos de púrpura, y trono,  
¡Cuánta, ruda adversidad Santo esposo de María!

**Alcánzalos etc**

Al fulgor de las estrellas.  
Bajo pabellón de nubes,  
Nace el Dios de todas ellas  
En brazos de los querubes.  
¡Qué mezcla, qué variedad  
De dolor y alegría!

**Alcánzanos etc**

Mas cuánto gozo al mirar  
Que cual humildes pastores  
Vienen reyes a adorar  
Al Señor de los Señores.  
¡Qué grandeza y humildad.  
Cuánta pena y alegría!

**Alcánzalos etc.**

## ORACION

Oh Dios que sois admirable en vuestros santos y que probáis a los justos como el oro en el crisol, concedednos por este segundo dolor y gozo de San José, de que hacemos memoria, inflamarnos de caridad en caridad a Dios y el prójimo, para que alcancemos el amor eterno, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. tu Hijo. Amén.

## DIA TERCERO MEDITACION

*Sobre el tercer dolor y gozo que tuvo San José, cuando circuncidaron a Cristo y le pusieron el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador.*

Ocho días después del nacimiento del divino Niño, fue circuncidado, según estaba prescrito por la ley, entonces derramó por primera vez- su preciosísima sangre para la redención de los hombres, y entonces también, se Le puso- según el mandato del ángel, el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador. Sobre esto hemos de hacer las siguientes consideraciones:

**Punto primero,-** Grandemente heroica fue la resolución de San José y la Santísima Virgen de sujetar al tierno Jesús a la circuncisión: mas como sabían que era esto voluntad de Dios, se resignaron gustosos a ella. Amaban tiernísimamente al divino Niño, sabían cuánto dolor le aguardaba, y sin embargo, como era voluntad de Dios que el Niño fuese circuncidado, no vacilaron en someterse a la disposición de la ley. Donde se trata de la voluntad de Dios, hemos de

prescindir de todo afecto humano. Quizás por lo pronto no alcancemos todas las razones de aquella disposición: tal vez hayamos de perder por ello las simpatías y consideraciones de los hombres: nada importa, si Dios lo manda debemos obedecerle aunque se hunda el mundo. La renuncia de la propia voluntad y la sujeción completa a las órdenes del superior, son los fundamentos de la vida espiritual. Sin abnegación no hay virtud, sino frío y calculado egoísmo.

**Punto segundo**—Considera el acerbo dolor que en la circuncisión padecería Cristo, pues era ternuzuelo Niño, y de complexión delicadísima: preveía lo que iba a padecer, puesto que tenía perfecto uso de razón, y sin embargo quiso sujetarse a la ley, por amor a los hombres; Oh cómo resplandecen en este misterio la obediencia y la caridad sin igual de Jesús!. Cómo se apresura en padecer por mí! El amor que me tiene a mí, le cubre, no de gloria, y delicias, sino de llagas y sangre, apenas toca los umbrales de la vida. ¡Cuán pronto ha amado Cristo a los hombres, y cuán tarde le amamos nosotros a El. Y sobre tarde, cuán lánguido y frío no es nuestro amor, cómo huimos de las ocasiones de testificarle, por ligero que sea el sacrificio que se nos exige para ello. Parece que olvidáramos que no hay amor sin sacrificio, y que la sangre es la mejor prueba de los afectos de nuestro corazón.

**Punto tercero**.—Mas si fue grande la pena, grande fue también el gozo que tuvo San José, cuando oyó que al tierno

niño se le daba el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador. Nombre que, como dice el Apóstol, está sobre todo nombre, y oyendo el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y los infiernos. Y este nombre se da al divino Infante en el acto mismo de una de sus más rudas y dolorosas humillaciones; para enseñarnos que así Dios exalta a los humildes en el fondo mismo de su humildad. Aquel grande y glorioso nombre enseñaba a San José que principiaba ya la reparación del humano linaje y de la gloria y honra divinas ultrajadas por el pecado. ¡Oh cuán bien retribuida fue la pronta y sumisa obediencia del Patriarca a los deseos del Altísimo! Virtud.—Obedecer pronta, exacta y gustosamente cuanto nos mandaren nuestros superiores.

*Padrenuestro y Avemaria,*

Me compadezco de vos, oh Patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver la sangre que derramaba Jesús en el día de la Circuncisión; y me complazco en el gozo y alegría que os causó la imposición del nombre de Jesús» En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre del espíritu de insubordinación y adornado de la virtud de la obediencia y del don de sabiduría.

Por tu dichosa excelencia,

Por tu dolor y alegría.

**Se contesta: Alcánzanos este día La virtud de la obediencia**

A padecer se apresura

Nacido apenas Jesús,

No le sacia la amargura

Que va le ofrenda la Cruz.

Por tanto amor y clemencia,  
Por tu dolor y alegría.

**Alcánzanos, etc.**

Brinda a Jesús el martirio  
Pañales de rayo tul,  
Así de azulado lirio,  
Hasta el botón es azul.  
¡Oh del amor ruda ciencia!  
Cuánto dolor y alegría.

**Alcánzanos, etc.**

¡Oh Jesús! tu Nombre Santo  
¿Quién pronuncia sin temor,  
Sin inundarse de llanto.  
Sin inflamarse de amor?  
Por esta amante clemencia.  
Por tal dolor y alegría.

**Alcánzanos, etc.**

**Oración**

Oh Dios que sois admirable en vuestros santos, y que probáis a los justos como el oro en el crisol, con cederos por este tercer dolor y gozo de San José, de que hacemos memoria, una pronta y exacta obediencia a vuestros divinos mandamientos, y a los de nuestros superiores, vuestros representantes, para que así seamos dignos de la gloria eterna por los méritos de N, Señor Jesucristo, vuestro Hijo» Amén

## DIA CUARTO

### MEDITACION

*Sobre el cuarto dolor y gozo que tuvo San José al escuchar las profecías de Simeón y Ana.*

Cuarenta días después del nacimiento de N. S. Jesucristo, San José y la Santísima Virgen subieron a Jerusalén para presentar en el templo al Mesías, como que era la Hostia purísima que había de aplacar la cólera de Dios, V satisfacer por los pecados de los hombres. Dos santos y ancianos sacerdotes, Simeón y Ana. a quienes se había profetizado que no morirían sin ver al Mesías, tomaron en brazos al divino Niño, y anunciaron que El venía para la ruina y la resurrección de Israel, y que una espada de dolor atravesaría el corazón de la Santísima Virgen por causa de los futuros padecimientos de su divino Hijo. Acerca de este grande y profundo misterio, podemos hacer las siguientes reflexiones:

**Punto primero.**—Nuestro Señor Jesucristo desde que vino al mundo, no ha dejado un instante de ser signo de perpetua contradicción, de salud para los buenos, y de ruina para los malos. Mas, ¿en quién está la contradicción? En los hombres, no en Cristo. Los que creen y obran según la fe, encuentran en cada misterio, en cada ley, en todos los objetos de la naturaleza y de gracia, un tesoro inagotable de bondad divina, y una ocasión y un estímulo para practicar las más nobles y heroicas virtudes. Mas el perverso, aquel que ha perdido la fe, o no obra según ella, en cada ley, en cada misterio halla un tropiezo, una ocasión de pecado; para él todo es duro, todo

insoportable, porque lucha perpetuamente con la gracia que es el óleo santo que todo lo suaviza y llena de exquisita y dulce fragancia. Y nosotros, ¿en cuál de estos dos bandos militamos?

¿Nos elevamos al amor de Dios, hasta de la vista de la más humilde florecilla; o al revés nos escandalizamos hasta del heroísmo de la Cruz? ¿Qué será Jesús para nosotros, nuestra resurrección y gloria eterna, o al contrario, nuestra eterna ruina y confusión? ¿Qué dicen nuestras obras?

**Punto segundo.**—Terrible y agudísima fue la espada que atravesó tanto el alma inmaculada de la Virgen, como la tierna y pura de San José. Aquel precioso Niño que era su gloria y encanto, fue también desde entonces ocasión inocente de perpetuas y acerbísimas penas para los amantes corazones de María Santísima y San José. En efecto, la profecía de Simeón les mostró con deslumbrante claridad todos los horrores de la pasión, y todas las agonías del Calvario. Pues, Jesús quería que quienes tan gran parte habían de tener en su gloria, viviesen también toda su vida crucificados con El. Los padecimientos de este mundo son la medida de las glorias del Paraíso. Paciencia en las adversidades y resignación en las penas son las virtudes que tejen la corona de la inmortalidad. Si queremos reinar con Cristo, vivamos, pues, crucificados con El.

**Punto tercero.**—Mas sí grande fue el dolor, no fue menos el gozo que sintió San José así como la Santísima Virgen, al escuchar los elogios y alabanzas que hicieron de Cristo, Simeón y Ana. Para quien sirve fielmente a Dios, la vida no

es todo dolores, ni todo alegrías, sino una mezcla templada de pena y gozo. La alegría inmoderada lleva a la disipación, y el dolor sin medida a la desconfianza y la desesperación. En nuestras penas consideremos que ellas son el sacrificio que exige Dios de nosotros, para su propia gloria y nuestra santificación, y en nuestros gozos no olvidemos que la vida es un destierro; y que hemos de acompañar a Cristo en el Camino de la Cruz, si queremos pertenecer al reino eterno y participar de la gloria de la resurrección.

**Virtud.**—Hacer alguna mortificación pequeña, sobre todo absteniéndonos de toda risa y alegría inmoderadas, y soportando con paciencia las mortificaciones involuntarias que nos ocurran.

*Padrenuestro y Avemaria.*

Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al oír que las palabras de Simeón con que anunciaba a vuestra esposa María que una espada de dolor había de traspasar su corazón; y me complazco del gozo que sentisteis al escuchar las alabanzas que Simeón y Ana tributaban a Jesús. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de ira, y adornado de la virtud de la paciencia, y enriquecido con el don de la ciencia.

Por tu sin par excelencia,  
Por tu dolor y alegría,

**Se contesta: Alcánzanos este día La virtud de la paciencia.**



Simeón anuncia a tu esposa  
La pasión del buen Jesús,  
la sombra de la Cruz  
Vela tu alma generosa.  
Por tanta cruda dolencia  
tanta dulce alegría.

**Alcánzanos? etc.**

Del Tabor la hermosa lumbre  
Se irradia en tu ánima pura,  
el relámpago fulgura  
Del Gólgota sobre la cumbre,  
Riega así la Providencia  
En la amargura, alegría.

**Alcánzalos, etc.**

Guarda a la rosa la espina  
Teje el dolor tu corona;  
Y la noche se eslabona  
con la lumbre matutina  
Así labran tu existencia  
El dolor y la alegría.

**Alcánzanos, etc.**

**Oración**

Oh Dios que sois admirable en nuestros santos y que probáis a los justos como el oro en el crisol, concedednos por este cuarto dolor y gozo de San José, de que hacemos memoria, paciencia en los trabajos de la vida, para que así merezcamos el gozo eterno, por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén.

## DIA QUINTO

### MEDITACION

*Sobre el quinto dolor y gozo que tuvo San José cuando huyendo a Egipto, vio caerse los ídolos a su paso.*

Estando la Sagrada Familia en la casa de Belén, un ángel se le presentó en sueños a San José, y le ordenó que huyera a Egipto, para salvar al divino Niño de la persecución que contra El maquinaba Herodes, y la cual en efecto se consumó con la matanza de los Santos Niños Inocentes. San José y la Santísima Virgen con el tierno Jesús en los brazos tomaron, pues, el camino del destierro, y atravesando los ardientes arenales del desierto fueron a morar en Heliópolis de Egipto. Y es tradición, A que cuando la Santa Familia llegó a este país, cayeron al suelo todos los ídolos de la ciudad. ¡A cuántas hermosas y profundas reflexiones se presta este misterio!

**Punto primero.**—El tierno Jesús que a nadie hizo mal, y que traía la paz y la felicidad al mundo es perseguido con encarnizamiento apenas nace.

Un Dios toma el camino del destierro, por sustraerse a las maquinaciones de sus enemigos. ¡Oh bondad infinita de Dios, oh maldad sin dimites del hombre!

Mas, no nos irriteamos aquí contra Herodes tanto como contra nosotros mismos, pues nuestras pasiones y vicios son otros tantos Herodes que todos los días obligan a Dios a huir de

nuestros corazones, donde buscaba una habitación. Mas ¿por qué huye Dios? ¿no es acaso fuerte, para aniquilar de un soplo, a sus más poderosos enemigos? Huye, para enseñarnos que en los combates de nuestras pasiones, sobre todo en las batallas de la castidad, la victoria se alcanza con la fuga. Quien mira de frente a semejante enemigo necesariamente sucumbirá; porque el falso placer seduce al sentido, .y el sentido traiciona al alma. La impureza es el orgullo de la carne; y todo orgulloso se hace tirano como Herodes, porque quiere reinar solo, aunque sea a costa de lágrimas y sangre. No hay vicio como este que persiga a Dios con más encarnizamiento y saña en todos los repliegues de nuestro corazón:

**Punto segundo.**-“Consideremos los innumerables padecimientos y fatigas que sufrirían la Santísima Virgen y San José, y sobre todo el tierno y delicadísimo Jesús, bajo el sol abrasador del desierto, en un camino dilatado, entre desnudos arenales, sin un árbol que dé sombra, sin un arroyo en que se pueda apagar la sed. Y ¿por qué eligió Jesús un camino tan sudo y horroroso como éste? Ah! porque quiero enseñarnos que para huir de nuestros vicios, sobre todo de la sensualidad, es menester atravesar el desierto de la mortificación. Para ponernos a cubierto de las persecuciones de este Herodes de nuestra carne, es necesario huir por los arenales de la penitencia. Y ¿quién rehusará tomar este camino, si antes ha caminado por él la Inmaculada María y el inocente José y, sobre todo, el Santo de los santos, el divino Jesús, y ¿cuándo? ¡Ah! cuando era tierno y delicadísimo niño,

Entonces abandona su cuna, para exponerse a los ardores del desierto.

**Punto tercero.**—Altísimo fue el gozo que sintieron María Santísima y San José, cuando a su llegada cayeron a tierra y despedazados los ídolos de la ciudad. Y cuán grande la dicha de Heliópolis escogida entre todas las del mundo, para abrigar entre su seno al que no cabe en los cielos. Jesús ahora como entonces, es perseguido y desterrado del mundo; sólo que hoy no es en una ciudad, sino en nuestros corazones donde busca asilo y refugio. ¿Se lo negaremos? No seguramente. Mas para que Jesús entre a reinar en nuestro pecho, es necesario que caigan en él a tierra y despedazados todos los ídolos de la carne. Seamos castos y humildes, y Dios habitará en nuestras almas. El amor a Jesús, es lumbre clarísima que disipa las tinieblas de los vicios. La caridad es una virtud excelsa, a cuya presencia sola ruedan al instante los ídolos de sus altares. Pongámonos a amar a Dios con todas las fuerzas del alma, y con todos los ímpetus del corazón,

y muy luego no quedará un solo vicio de pie. La pureza es el altar de oro en que arde y se aviva más y más la llama del amor de Dios.

Virtud.—Guardar una severa modestia en todos nuestros actos, sobre todo en nuestras miradas, y abstenernos de decir cosa alguna que aún de lejos pudiera ofender el pudor y respeto que nos debemos a nosotros mismos.

*Padrenuestro y Avemaria.*

Me compadezco de vos, oh Patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver a Jesús perseguido de Herodes, y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al mirar cómo caían los ídolos de Egipto. En memoria de este dolor y gozo os suplico me alcancéis la gracia de que me vea libre de la impureza, y adornado de la virtud de la castidad, y enriquecido del don de entendimiento.

Por tu excelsa dignidad,  
Por tu dolor y alegría.

**Se contesta: Alcánzanos este día El don de la castidad.**

Por desiertos arenales  
Huye Jesús desterrado,  
En pena de haber amado  
A los ingratos mortales.  
Cuál te aflige esta maldad,  
Santo Esposo de María.

**Alcánzanos, etc.**

El clavel recién abierto.  
de Jericó la rosa,  
En la arena del desierto  
Agostan la tez hermosa:  
tal pena y soledad  
Pone a tu alma en agonía.

**Alcánzanos, etc.**

Mas de Jesús al aroma.  
Todo el infierno se aterra,

todo altar se desploma,  
Con los ídolos por tierra.  
esta gloria v majestad  
Hinche tu alma de gloria.

**Alcánzanos, etc.**

## **Oración**

Oh Dios que sois admirable en vuestros santos, y que probáis a los justos como el oro en el crisol, concedednos por este quinto dolor y gozo de San José, de que hacemos memoria, que seamos castos en nuestros cuerpos y almas, para que así merezcamos ver tu divino rostro, por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Amén.

## DIA SEXTO

### MEDITACION

*Sobre el tercer dolor y gozo que tuvo San José,  
cuando al regresar a Nazaret, por muerte de  
Herodes, supo que reinaba Arquelao.*

Muerto Herodes, el ángel ordenó otra vez a San José que tornase a conducir a Jesús y su Madre a la Galilea. Así se verificó. Mas, el gozo de regresar a la patria fue turbado por la noticia de que reinaba en Galilea el tirano Arquelao, hijo de Herodes, y el cual por su avaricia y crueldad mereció que Augusto le depusiera del trono y le desterrara a Viena. Este pasaje de la vida de la Sagrada Familia se presta no menos que los anteriores, a santas y provechosas consideraciones.

**Punto primero.**—Qué grande misterio no encierra esa obscuridad, como aniquilamiento absoluto en que se oculta la Sagrada Familia durante la infancia y juventud de Jesús. Aquella Familia como no ha habido, ni habrá otra en el mundo: Sagrada Familia que sobre todos los sistemas de soles y mundos, llamaba la atención de los ángeles, y lo que es más cautivaba las miradas del Dios, en toda la extensión del universo. ¡Qué mucho! si el Verbo del Padre era el centro de esa portentosa Familia! Y sin embargo vedla cuán inadvertida pasa sobre a tierra; parece que de nada importara al mando la existencia o el desaparecimiento de Jesús. María y José. Un día se muestran en Nazaret, y a la noche lo abandonan; otro día llegan a Heliópolis, y después de algún tiempo se apartan de él.

Y en uno y otro caso, Nazaret y Heliópolis continúan como si nada hubieran ganado ni perdido. Ni ¿cuándo ha tenido el mundo cuenta con Dios? ¡Ah! sí la ha tenido para perseguirle sin cesar. Contemplad sino a la ¡Sagrada Familia que a. nadie hace mal y que por todas partes va regando el bien, perseguida sin tregua por los tiranos. Ayer fue Herodes, hoy es Arquelao, y mañana será otra vez Caitas y Pilatos. Jesús, María y José huyen sin descanso de una parte a otra, como bandadas de tímidas tortolillas acosadas por ñeros cazadores.

**Punto segundo.**—Inexplicable fue el gozo que sintió la Sagrada Familia al regresar después de largos años de destierro a la Santa casita de Nazaret Qué dulce satisfacción experimentarían ver desde lejos blanqueando las paredes de la casa llena de tantos recuerdos, y erguidos los árboles de la heredad paterna. Jesús había ya crecido en el destierro, y con sus juegos infantiles, y su encantadora gracia venía a animar aquella solitaria y abandonada habitación. Cuántos gozos para la Virgen Madre y su casto esposo. Pero ah! iguales alegrías podemos ofrecer cada instante a María Santísima y San José, haciendo que vuelva a habitar en nuestro pecho Jesús, arrojado de él por nuestros pecados, o el primitivo fervor lanzado por nuestra tibieza. Nuestras almas son la casa, el templo de Dios; por el pecado mortal destruimos esta casa: por la tibieza queda fría y abandonada y próxima a venirse al suelo. Ah! encendamos en nuestras almas la hoguera de la caridad; reparemos sus ruinas por la penitencia y alcemos el destierro a que tan cruelmente hemos condenado a Jesús y María, lanzándolos de nuestros corazones.



**Punto tercero.**—Pero este gozo estuvo acompañado de la pena de saber que reinaba en Galilea el tirano Arquelao: pues siendo así, una nueva persecución amenaza continuamente la existencia y el reposo del divino Niño, Herodes es imagen del pecado mortal que ordena en el acto la ruina y muerte de Jesús. Arquelao es imagen del pecado venial, que aun cuando consienta que bajo su reinado exista Jesús en nuestras almas, amenaza sin embargo continuamente arrojarle fuera de un momento a otro. Oh! cuántas penas causamos a María Santísima, a San José y al cielo todo, con nuestra cruel afición al pecado venial. Consideremos también el contraste que nos ofrecen los banquetes licenciosos de Arquelao, y la completa pobreza de la casa de Nazaret. Mientras el hijo de Herodes harto de viandas y vino derrama en su palacio el lujo y la disipación, la Sagrada Familia se aposenta en una fría y abandonada habitación, sin lumbre, sin hogar, falta de todo lo más indispensable para la vida: sin un pedazo de pan para saciar el hambre, ni un vaso de agua para mitigar la sed del fatigado y sudoroso Niño. ¿Cuál de las dos suertes preferimos nosotros, la de Jesús, o la de Arquelao?

¿Vivir en la disipación o imitar a Jesús en la templanza y el ayuno?

Virtud.—Ayunar en la vigilia de San José o privarnos en la comida de aquel bocado o manjar que más excite nuestro apetito.

*Padrenuestro y Avemaria.*

Me compadezco de vos, oh Patriarca San José, por el dolor que sentisteis al saber que reinaba Arquelao en lugar de Herodes; y me complazco en el gozo y alegría que experimentó vuestro corazón en regresar a vivir en Nazaret. En memoria de este dolor y gozo os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la gula, y adornado de la templanza, y enriquecido con el don de piedad.

Por tu excelsa dignidad

Por tu dolor y alegría,

**Se contesta: Alcánzanos este día Don de templanza y piedad**

Ver Nazaret desde lejos,  
Que entre olivares asoma,  
Como cándida paloma,  
De la tarde a los reflejos:  
Ver la paterna heredad:  
¡Cuánto gozo y alegría!

**Alcánzanos etc.**

Ya tornan los desterrados  
A pisar el patrio suelo.  
Los que por viles culpados  
Se desterraron del cielo.  
Todo calla en soledad.  
Más es grande la alegría.

**Alcánzanos etc.**

Más ay! que un nuevo tirano  
A Nazaret echa un yugo.  
¡Pobre Jesús! siempre en mano

Te reclinás del verdugo.  
Cuánta pena y ansiedad,  
Santo Esposo de María.

**Alcánzanos etc.**

## **ORACION**

Oh Dios que sois admirable en vuestros santos, y que probáis a los justos como el oro en el crisol, concedednos, por el sexto dolor y gozo de San José, de que hacemos memoria, ser sobrios y piadosos, para que así merezcamos un día la hartura de vuestro amor y gloria eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Amén.

## DIA SEPTIMO Y ULTIMO

### MEDITACION

*Sobre el séptimo dolor y gozo que tuvo San José en la pérdida del Niño Dios por tres días, y su encuentro en el templo*

Doce años contaba Jesús cuando con San José y la Santísima Virgen subió a Jerusalén para adorar a Dios en su templo. Al regreso, al cabo de la primera jornada, advirtieron los dos santos esposos que el Niño no estaba con ellos. Por tres días anduvieron buscándole por todas partes, y le lloraron perdido, cuando al cabo de ellos le encontraron en el templo, disputando con los doctores, y enseñándoles su santa ley. Fijemos nuestra atención en tres de las circunstancias referidas en este pasaje del Evangelio.

**Punto primero.**—Dice el Sagrado texto que la Santa Familia tenía la costumbre de subir todos los años a Jerusalén, para orar en el templo. Nada revela tanto la excelsa santidad de San José como estas pocas palabras de la Escritura. Pues por ellas, venimos en conocimiento de que el Santo Patriarca era observantísimo de la ley, entregado a la oración, y dado enteramente a la vida interior.

En segundo lugar vemos que estos santos ejercicios los hacia siempre en unión de Jesús y María. ¡Qué más necesitaba para ser el primero de los Santos! ¡Varón justo cuya principal ocupación y costumbre era orar, y cuya compañía eran Dios y su Madre! ¡Cuán prodigiosamente no crecería en su alma el amor a Jesús y a María!

¡Cuán rápidamente no progresaría en santidad y méritos, hasta llegar a tal grado que no nos es dado contemplar! He aquí un grande y precioso modelo que debemos imitar. ¿Queremos ser santos? Pues acostumbrémonos a vivir en la oración, y en la compañía dulcísima de Jesús y María. ¡Ni qué otra costumbre puede dar al corazón la dicha y el contento que con tanto afán buscamos! La costumbre de los falsos placeres degrada progresivamente el espíritu, hasta dejarle consumido y enterrado en el sepulcro de todos los dolores y miserias. La costumbre de orar, limpia al alma de los vicios, y la eleva a las purísimas regiones del gozo celestial. ¿Ni dónde hallar compañía más amable y sabrosa que la de Jesús y su Santísima Madre? El camino de la oración y del amor es el que guía al cielo. Cuántas flores no ocultan las espinas aparentes que cubren el sendero de la virtud.

**Punto segundo.**—Al encontrar a Jesús, la Santísima Virgen le reconvino dulcemente, diciéndole: «¿Por qué has hecho esto, Hijo mío? Tu padre y yo te hemos buscado llenos de dolor». En la cual hemos de considerar, primero la profunda e inexplicable aflicción causada en los corazones de María y José por la pérdida de Jesús. En efecto, ellos que a duras penas, y sólo por gravísima causa consentían no estar a la vista del divino Niño; cuánto padecerían al verse, por tres días, separados de El. No fue más grave la pena de Adán y Eva al mirarse fuera del paraíso. Consideremos en segundo lugar, que José y María no se contentaron con un dolor estéril,

sino que al mismo tiempo desplegaron cuanta actividad era necesaria, hasta volver a encontrar al Niño en Jerusalén. ¡Cuántas sabias lecciones, en tan breve enseñanza! Hemos acaso perdido a Jesús, y repetidas ocasiones, por el pecado mortal, y ¿cuál ha sido el dolor que esta pérdida ha causado en nuestras almas? Ah! no conocemos a Jesús, por esto no le amamos, y se nos da poca pena el perderle! Pero día llegará en que conozcamos, y quizás inútilmente, que esta pérdida es la que constituye el infierno de los réprobos. Y si hemos perdido a Dios, entendamos que para hallarle no basta un dolor inútil, sino que es menester buscarle con solicitud por el camino de la penitencia y las lágrimas. Pero si por el pecado mortal se pierde a Dios, por el venial se oculta El de nosotros; también a veces para probar nuestra fidelidad se separa Dios de nosotros accidentalmente. Y ¿cuál es el dolor, y cuál la solicitud con que entonces buscamos a Jesús? La pena que entonces sentimos es la justa medida de nuestra virtud, y 4 del grado de amor que a Dios tenemos.

**Punto tercero.**—Al cabo de los tres días José y María encontraron a Jesús en el templo Así que llegaron a Jerusalén, en vez de ir a buscar a casa de sus amigos y parientes fueron directamente a la de Dios; pues juzgaban muy bien que Jesús estaría allí, donde moraban los afectos de su corazón. Si perdemos a Dios, de cualquier modo que sea, sabemos ya dónde le hemos de encontrar: en el templo, es decir - en la oración, el silencio y la soledad. A Jesús no se le encuentra entre los jardines de la concupiscencia, ni en las delicias de la carne; en las plazas y caminos de la disipación; ni entre las

risas y conversaciones del mundo, no: se le halla sólo en la mortificación, la oración, el silencio y la soledad. Quien busca el afecto de los hombres, el ruido del orgullo y las pompas de la vanidad, pierde a Dios; y le encuentra quien va tras la oscuridad del abatimiento y el silencio de la humildad. ¿Y cómo se halla? Entre los doctores de la ley, es decir entre los santos; y siempre en medio de José y María. He aquí por qué la Iglesia nos propone como uno de los medios más eficaces para progresar en la virtud, un amor tierno y fervoroso a María, y una devoción fiel y sincera a San José. ¡Dichosos los que aman a María, y hacen profesión de ser devotos de su santo i Esposo!; porque tienen ya inscritos sus nombres en el libro, y pueden estar seguros de que no perderán a Jesús.

**Virtud.**—Consagrarnos a los Santísimos Corazones de Jesús y María, y entregarles todo nuestro amor, tomando para ello por medianero y patrón de toda nuestra vida a San José, delante de una imagen suya.

*Padrenuestro y Avemaria.*

Me compadezco de vos, oh Patriarca San José, por el dolor que tuvisteis por haber perdido a Jesús, aunque sin culpa; y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al hallarle en el templo. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de toda ociosidad y tibieza, y adornado de las virtudes de ferviente caridad, diligencia constante y fortaleza inquebrantable. Así mismo os entrego

de hoy para siempre mi corazón con todos sus afectos y deseos para que lo presentéis a los dulcísimos corazones de Jesús y María, con quienes deseo vivir y morir. Amén.

Yo imploro tu protección,

Y en tu amor y compañía,

**contesta: Hoy a Jesús y Mana Consagro mi corazón.**

Oh Jesús, mi único amor.

Te ruego y pido la muerte,

Antes que venga el dolor

Y el infierno de perderte.

Oh San José, mi patrón,

Con tus penas y alegría.

**Hoy a Jesús etc.**

¿Qué busco en el mundo triste.

Sino es amar a María?

Para mí gozo no existe,

Lejos de esta Madre mía.

Oh San José, mi patrón,

En tu amor y compañía.

**Hoy a Jesús etc.**

Ladre el mundo cuánto ladre,

Mi corazón no le fío

Que es todo ya de mi Madre.

Y de Jesús, amor mío.

Por tu santa mediación,

San José, mi maestro y guía.

**Hoy a Jesús etc.**



## ORACION

Oh Dios eterno, Padre de bondad y misericordia infinita: os damos gracias desde lo más íntimo de nuestra alma, por los favores riquísimos e innumerables que os habéis dignado concedernos por mediación de San José, en este septenario; y por este mismo glorioso Santo os pedimos, que un día cantemos con él las eternas alabanzas de la gloria, y merezcamos participar de vuestro infinito amor, por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo. Amén.

Cuenca, Marzo 19 de 1879. Quito, Basílica Nacional, Marzo 19 de 1941.

(Anexo devocional de la cofradía de San José. Basílica del Voto Nacional 1924. No señala el autor.)

RECUERDO  
DE LA  
FIESTA DE SAN JOSE  
CELEBRADA EN LA BASILICA NACIONAL  
Y DEL ESTABLECIMIENTO  
DE SU COFRADIA  
el 19 de Marzo de 1924 ’

La Prioste:  
Josefina Proaño

QUITO—ECUADOR  
Tip. y Encuad. de la “Prensa Católica”  
1924

## LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE

No sabiendo todavía el misterio de la Encarnación, piensa José separarse de su Esposa: ¡qué amargura! Más un Ángel le revela que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ¡qué alegría!

*Pater Ave y Gloria,*

Nace Jesús en suma pobreza: ¡qué dolor! Más ¡qué alegría, cuando le ve adorado de los Ángeles. Pastores y Reyes!

*Pater Ave y Gloria,*

¡Qué tristeza al verle derramar sangre en la Circuncisión! Mas ¡qué contento al oír del Ángel que se llamará Jesús, y salvará a su pueblo!

*Pater Ave y Gloria,*

Profetiza Simeón, la terrible pasión de Jesucristo: ¡qué espada de dolor! Mas le anuncia también sus frutos y su triunfante resurrección: ¡qué consuelo!

*Pater Ave y Gloria,*

Avisado del Ángel huye precipitadamente a Egipto: ¡qué angustias! Mas libra de esta suerte a Jesús del furor de Herodes: ¡qué alegría!

*Pater Ave y Gloria,*

Recibiendo aviso de volver a Nazaret, teme a Arquelao no menos que a su padre Herodes: ¡qué pena! Mas el Ángel le disipa toda inquietud; ¡qué alegría!

*Pater Ave y Gloria,*

Pierde a Jesús: ¡qué llanto! ¡qué dolor! Mas le encuentra en el templo: ¡qué afectos de alegría!

*Pater Ave y Gloria,*

## **Oración a San José**

### **POR LA IGLESIA**

A Vos ¡oh bienaventurado José, a quien la Trinidad Beatísima hizo custodio del Verbo Encarnado y de María, Virgen Inmaculada! humildemente acudimos en nuestra tribulación; os imploramos encarecidamente y llenos de confianza en vuestro patrocinio. Por la caridad que os unió con la inmaculada Virgen Madre de Dios y por el amor paterno con que estrechasteis en vuestros brazos al Niño Jesús, os rogamos suplicantes que miréis benigno a la herencia que Jesucristo nuestro Señor adquirió con su sangre, y nos socorráis con vuestro poder y amparo en nuestras necesidades. ¡Oh custodio vigilantísimo de la divina Familia! rogad a Jesús por el triunfo de la santa Iglesia, por el Romano Pontífice, los Obispos, los sacerdotes y todas las órdenes religiosas: rogad por la perseverancia de los justos, por la conversión de los pecadores y por el regreso de los herejes y cismáticos al seno de la Iglesia. Proteged y defended nuestra Patria, y haced que prosperen en ella la religión, la justicia, la paz, las buenas costumbres y todas las virtudes. Oíd, pues, nuestras súplicas, escuchad nuestros clamores, enjugad nuestras lágrimas y hacednos dignos de alabar en el cielo a la Santísima Trinidad que os ha coronado de tanta gloria. Amén

## **Letanías de San José (I)**

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad dé nosotros.

Cristo, óvenos,

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros,

Dios Hijo Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros,

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros .

Santa María

R: Ruega por nosotros;

San José,

Íncrita prole de David,

Luz de los Patriarcas,

Esposo de la Madre de Dios,

Custodio purísimo de la Virgen,

Sustentador del Hijo de Dios,

Diligente defensor de Cristo,

Jefe de la Santa Familia,

José justísimo,

José castísimo

José prudentísimo.

José lleno de fortaleza,

José obedientísimo,

José fidelísimo,

Espejo de paciencia,

Amador de la pobreza,

Modelo de los obreros,  
Honra de la vida doméstica,  
Guardián de las vírgenes,  
Amparo de las familias,  
Consuelo de los menesterosos,  
Esperanza de los enfermos,  
Patrón de los moribundos,  
Terror de los demonios,  
Protector de la Santa Iglesia,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
Perdónanos Señor,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
Óyenos Señor.  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
ten piedad de nosotros.  
L: Lo constituyó, Señor de su casa.  
R. Y príncipe de toda su posesión.

(I) 300 días de indulgencia una vez al día, S. S.  
Pío X, 18 de Marzo de 1909.

## ORACION

¡Oh Dios! que por una providencia inefable, os habéis dignado elegir al bienaventurado SAN JOSÉ para esposo de vuestra Santísima Madre; concedednos tener por intercesor en el cielo, a aquel que veneramos en la tierra como a nuestro protector. Vos que vivís y reináis en los siglos de los siglos. Amén.

## CONSAGRACION Y ORACION

Al

### Glorioso Patriarca Señor San José COMO PATRONO DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DEL ECUADOR

Gloriosísimo Patriarca, Señor San José, Esposo castísimo de María, Padre putativo y nutricio de Jesús, Patrono de la Iglesia universal, hoy que alborozada ella ha celebrado la proclamación de vuestro patrocinio por oráculo del Vicario de Cristo: nosotros también particularmente venimos a vuestras plantas, augusto y fiel custodio de la Sagrada Familia y de la Iglesia, y nos consagramos a Vos, como Provincia Eclesiástica y pequeña porción de la grey cristiana; nos consagramos los Pastores y las ovejas, los Obispos, Sacerdotes, Religiosos, padres y madres de familia, jóvenes y niños, todos los fieles en general; y consagrándonos a Vos, os tomamos, después de ¿María Santísima, por singular Patrón de la Arquidiócesis y demás Diócesis del Ecuador. – !Vos, que librasteis al Niño Dios, de la cruel persecución de Herodes, y le asegurasteis alimento y abrigo durante casi toda la vida, defendednos contra las asechanzas del demonio y sus secuaces: haced que en nuestra patria se conserven la fe, la caridad y todas las virtudes; que se multipliquen. cultiven y logren las vocaciones al sacerdocio de Jesucristo; que las familias sean de veras cristianas, sin mengua de la autoridad paterna y la obediencia filial; que todos nuestros niños v adolescentes se eduquen en el temor de Dios, en el conocimiento y amor de nuestra santa Religión: que nuestros jóvenes y doncellas guarden intacta la pureza de alma y cuerpo; que nuestros obreros, a imitación vuestra, adictos al trabajo, cumplan sus deberes y no carezcan del Pan de cada

día; que nuestro pueblo en fin, observando las leyes de la justicia y unido en la caridad os venere y os ame filialmente con Jesús y María, y reciba por intercesión vuestra las gracias que tanto necesita.

En Vos confiamos, excelso Protector nuestro, para la perfecta santificación de todos y cada uno de los católicos ecuatorianos, de suerte que todos, en cuanto fuere posible, consigan de Dios una buena muerte y la salvación eterna. Así sea.

Glorioso Señor San José,  
**proteged a la Santa Iglesia.**

Glorioso Señor San José,  
**Amparad al Ecuador.**

Glorioso Señor San José,  
**Rogad por nosotros.**

(Con licencia de la Autoridad Eclesiástica)